

PARA EL 9.º DIA DE LA ACADEMIA AVE SERA A 27 DE
NOVIEMBRE 1891. REPARTÉ EL S.º PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES.

- Silencio. _____ vn Soneto a la prudencia.
- Miedo. _____ Lea vna lición de la excellencia del oro.
- Debcuydo _____ vn Romance de 32. versos alabando lamudanca.
- Sombra _____ vn Soneto a Santa Catalina Martyr.
- Soniego _____ vn Elogio alabando los Academicos.
- Sueño _____ En vn romance de 48. vers. alabe la cantatida.
- honor _____ 2. redondillas alabando la oracion.
- Temeridad _____ 2. Octauas de vna amiga a otra preguntandole
comole va con su galan.
- Estudio _____ vn Soneto al Santissimo Sacramento cuyas pa
labras fengan el mesmo sentido en latin va
lenciano y Castellano.
- Temeroso _____ 2. redondillas al animo

2

Yacudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones mias
Leyo lo que se sigue.

Discurso sobre la Excellencia del oro.

Quisiera (muy M.º S.º) por este breue rato que he de tratar de la
excellencia del oro tener la boca del rey de francia Midas para que lo fuera
todo lo que dictaran mis labios a la graue censura del pronado toque de
co.º m.º. pero siendo imputible ami esteril vena vendiame solamente vna
dese precioso metal pero ni aun de cobre muy barato procurare que el elado
plomo (que es rosada y natural semeja del miedo g.º con mi nombre publico)
saliedo de la humilde mina de mis pensamientos merezca tocar para que se

9 A.

convierta en oro puro la piedra phylosophal del atomo presente en cuya confianza tentare a acertar la alquimia como dicen de la qual ya que no me resulte el verdadero effeto della saldra al menos el oro de mi discurso probable si quiera dorara las amargas piloras de mis razones que pues sirven en azebir con sanas de prevenicion de ocho dias haure de dallar cumpliendo con mi obligacion y la receta que ordeno el S.^o putiden de el miercoles pasado de la manera que se sigue.

Todas las cosas naturalmente consideradas o son ~~elementos~~ simples o compuestas y mixtas de los mixtos aunq. son muchos tres son los mas principales es a saber plantas animales y metales, los metales son como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra y tienen con ellas alguna semejanca en el producirse pues sus rocas y ramos que nacen del tronco mayor son un dibujo natural de las plantas que todas naturalmente se crían desta suerte no porque tengan ellos verdadera vegetativa que esto es propio de las plantas sino porque se acrecientan al fin de ellas como dixeramos por virtud de las influencias celestiales y así como las plantas son como animales fijos en un lugar cuya vida se gobierna del alimento que naturaleza les provee en su nacimiento propio así tambien los metales son como plantas scultas de la tierra siendo la tierra fértil y de mas sazon materia y alimento de plantas y la estéril y ruda de metales esto es la sabiduria eterna principalmente para instrumento de las operaciones de los hombres por que siendo el ingenio dello tan extendido a diversas artes conuino se le comunicassen materias de diversos artificios encerradas en los armarios y botanos de la tierra para cura de enfermedades aparjos de armas ornatos y seruicio comun entre todos estos con mucha razón es mas útil y estimado el oro cuyas virtudes y calidades haure de decir con más confianza por ser una materia tan ancha que no abraza menos que todas las cosas siendo este metal principalmente casi todas ellas al qual primero se le atribuye por insignie sea la grande semejanca que con el sol tiene y así dudaron los cosmographos como lo refiere Lorenzo de Anania en su fabrica del mundo en el tratado 2. de la 16.ª de Samara que es la mayor que hay en la india oriental que algunos modernos ignorantemente llamaron la trabosana y Tholmas la llama Cantigara fue dicha sura Chersonesus por la quantidad de oro que se duxen submin

/Fol. 46 r/

PARA EL 9.º DÍA DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 27 DE NOVIEMBRE
1591. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a la prudencia.
Miedo Lea una lición de la exellencia del oro.
Descuydo Un romance de 32 versos alabando la mudança.
Sombra..... Un soneto a Santa Catalina Mártyr.
Sosiego Un elogio alabando los académicos.
Sueño En un romance de 48 ver[so]s alabe la cantárida.
Horror 2 redondillas alabando la oración.
Temeridad 2 octavas de una amiga a otra preguntándole como le va
con su galán.
Estudio..... Un soneto al Santíssimo Sacramento, cuyas^A palabras
tengan el mismo sentido en latín, valenciano y castellano.
Temeroso 2 redondillas al ánimo.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Miedo** leyó lo
que se sigue:

Discurso sobre la exellencia del oro

Quisiera, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, por este breve rato que he de tratar de
la exellencia del oro, tener la boca del rey de Frigia, Midas, para que lo fuera
todo lo que dictaran mis labios a la grave censura del provado toque de vs. ms.

Pero siendo imposible a mi estéril vena rendir no solamente vetas d'ese
precioso metal, pero ni aún de cobre muy baxo, procuraré que el elado plo-

A.– *cuyas*: En el texto *cuias*, corregido.

mo (que es usada y natural semeja del miedo que con mi nombre publico) saliendo de la humilde mina de mis pensamientos meresca tocar para que se /Fol. 46v/ convierta en oro puro la piedra phylosophal del abono presente, en cuya confiança tentaré a acertar la alquimia, como dizen, de la qual, ya que no me resulte el verdadero effeto d'ella, saldrá al menos el oro de mi discurso portable; siquiera dorará las amargas pildoras de mis razones, que pues se vienen a recibir con xaraves de prevención de ocho días, havré de dallas cumpliendo con mi obligación y la recepta que ordenó el s[eñ]or Presidente el miércoles pasado de la manera que se sigue.

Todas las cosas naturalmente consideradas o son elementos^{Abis} simples o compuestos y mixtos. De los mixtos, aunque son muchos, tres son los más principales, es a saber: plantas, animales y metales. Los metales son como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra y tienen con ellas alguna semejança en el produzirse, pues sus vetas y ramos que nacen del tronco mayor son un dibuxo natural de las plantas, que todas, generalmente, se crían d'esta suerte. No porque tengan ellos verdadera vegetativa, que esto es propio de las plantas, sino porque se acrecientan al thenor d'ellas, como diremos por virtud de las influencias celestiales. Y assí como las plantas son como animales fixos en un lugar cuya vida se gobierna del alimento que naturaleza les provehe en su nacimiento propio, assí también los metales son como plantas ocultas de la tierra, siendo la tierra fértil y de más sazón materia y alimento de plantas y la estéril y ruda de metales. Estos crió la sabiduría eterna, principalmente para instrumento de las operaciones de los hombres, porque siendo el ingenio d'ellos tan estendido a diversas artes, convino [que] se le comunicassen materias de diversos artificios encerradas en los armarios y sótanos de la tierra para cura de enfermedades, aparejo de armas, ornato y servicio común. Entre todos éstos, con mucha razón, es más útil y estimado el oro, cuyas virtudes y calidades havré de dezir confusamente por ser una materia tan ancha que no abraça menos que todas las cosas, siendo este metal principalmente casi todas ellas. Al qual primero se le atribuye, por insigne loa, la grande semejança que con el sol tiene, y assí dudan los cosmógraphos, como lo refiere Lorenço de Anania en su *Fábrica del mundo*,¹ en el tratado 2, si la isla de Samatia, que es la mayor que hay en la India oriental, que algunos modernos ignorantemente llamaron

Abis.— *elementos*: En el texto tachado. Lo conservamos por necesidades de concordancia.

1.— De Sri Lanka dice: «si può tenere chiaramente essere la Trapobana, che con errore molti vogliono essere Samatra, essendo quelle come si trattera nel suo luogo l'Aurea Chersonesus» (Lorenzo d'Anania: *op. cit.*, Trattato 2; p. 245) y más adelante, al referirse a Sumatra dice en efecto: «imaginandosi per le favolose narrationi de i mercanti esser penisola, onde la chiamarono l'Aurea Chersoneso; con tal voce, ò perchè nascendo il sole, vi manda prima nell'Oriente di que

la Trabobana y Tholomeo la llama Cantigara, fue dicha Aurea Chersonesus, o por la cantidad de oro que producen sus minas /Fol. 47r/ o porque naciendo el sol en el oriente de nuestro Emisphero tiende primero sobre ella sus dorados rayos, ilustrando con oro sus fértiles árboles, que son los que dan el capillo de la seda sin cultivarse. Por esta razón, el oro, que en latín se llama *aurum*,² dicen muchos que se deriva de *aura*, que significa resplandor, bien que algunos afirman que toma su derivación de *λωρος*,³ vocablo^B griego que suena rico y poderoso. Pero como quiera que ello sea, él tiene grandísima semejança con el sol, que siendo el planeta más hermoso y de más útiles effetos, abona por extremo su importancia. Esta no [la] conocieron muchos de los pueblos antiguos, pues refiere Atheneo, philósopho griego en el lib[ro] 6, cap[ítulo] 4 de los *Dipnosophistas*,⁴ que los de Lacedemonia no tuvieron noticia del oro hasta que se puso alguna cantidad d'él muy escassa en el templo del dios Apolo en Delphos, y se lee que como tuviessen los de Amiclas obligación de dorar la cara de su dios y no se hallasse en toda Grecia quien les diesse noticia o rastro del metal con que se havía de hazer, huvieron de consultar el Oráculo, que los remitió al riquíssimo rey Creso de Lydia, donde se les dio con mucha largueza lo que buscaban. Y Samio Atreo⁵ quenta que el rey Phylippo, padre de Alexandro Magno, estimava tanto una redoma que tenía por ser de oro, que siempre que dormía, no fiándola de nadie, la hechava debaxo de su almohada, porque los vasos de más estima que entonces alcançavan eran de cobre. Y assí de *ere* los llamaron *Erotecæ*, usando también d'ellos en sus sacrificios los sacerdotes y reyes de Egipto, que por milagro los alcançaron de plata, hasta

sto nostro hemisphero i raggi aurei ; ouero per la tanta moltitudine d'oro, che se ne cava ogni anno» (Trattato 2; p. 267).

2.— Esta etimología se encuentra recogida en Prisciano (*Grammatica*, III, 509, 30). También en Isidoro (*Etymologiarum*, 16, 18,1) y otros varios. Isidoro dice al respecto: «Aurum ab aum dictum; id est ab splendore, eo quid repercusso ære plus fulgeat».

3.— Es difícil la fiabilidad de la transcripción de los caracteres griegos por parte del copista. Presumimos que en realidad el académico sugirió *ἀριστος* (excelente, bueno) o *ωρατος* (floreciente).

B.— *vocablo*: En el texto *vocabulo*, corregido.

4.— «Lacedæmoniis, cùm Apollinis Amyclæi faciem maurore decrevissent, nec aurum in Græcia reperiretur, ad oraculum legatos miserunt deum interrogaturos, à quo aurum emerent» (p. 173). Ateneo de Naucratis: *Deipnosophistarum libri quindecim*, ed. cit. Hay que hacer constar que otra edición consultada de esta misma obra (Lugduni, Antonius de Harsy, 1583) tampoco dispone de división en capítulos.

5.— No localizada esta referencia.

que Psammático el más joven, según dize Herodoto,⁶ alcanzó uno de oro. Y finalmente hallamos que Hierón, tirano de Cisilia, imbió desde Caragoça sus embaxadores a Grecia a fin de buscar oro para hazer de él un *tripas*, que avía ofrecido a su ídolo, que es o mesa de tres pies que se solía poner en los templos de Apolo, o una olla grande afirmada sobre tres como pilares, según Plinio,⁷ lib[ro] 34, cap[ítulo] 3; y Cicerón Lib[ro] 3 *De natura deorum*,⁸ del qual les proveyó Archíteles en Corintho, recibiendo después en recompensa una nave cargada de trigo sin otras ricas preseas. Y que los romanos, fundada su ciudad, no conociendo el oro, batieron moneda de cobre, ora sea como dize Plinio⁹ en el lib[ro] 33, cap[ítulo] 4, que al rey Servio /Fol. 47v/ se le dava este uso, el qual figuró en sus cuños una faz del dios Jano con dos rostros y una proha de nave guarnecida, ora la concedamos a Jano, en el tiempo que Saturno huyendo del hijo aportó primero en Italia. Basta que la moneda primera fue de cobre, [y assí suele]^C llamarse *æs alienum* y *æs nostrum*:^D lo que devemos y se nos deve.^E Pero conocido el oro, assí en las tierras latinas como en las griegas, se le dio el primer lugar en las monedas y medallas, cediéndole todos los demás metales y en particular el cobre, como se prueba en Ovidio, en los *Fastos*,¹⁰ donde dize:

*Æra dabant olim, melius nunc omen in auro est,
dictaque consessit prisca maneta novæ.*

Y verdaderamente que fue el uso de la moneda, y en particular la del oro, una notable providencia y acierto del insticto humano, y assí la llama Arist[ó-]

6.— Este episodio no hemos podido localizarlo en las *Historias* de Herodoto, si bien en el lib. 2 (Euterpe) narra la entronización de Psamético por haber ofrecido una libación a los dioses con su casco de bronce, a falta de una copa de oro.

7.— Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 34, cap. III «Privatim Ægina candelaborum superficiem dumtaxat elaboravit, sicut Tarentum *scapos*», pero con el sentido más bien de fuste de columna.

8.— Cicerón: *De natura deorum*, 3, XXXIV, donde se describe detalladamente cómo a causa de su pasión por el oro, Dionisio tirano de Siracusa, robó y saqueó sin respetar para nada los templos.

9.— Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 33, cap. IV. Se refiere allí que «Servius rex primus signavit æs». Y más adelante afirma que «nota æris eius fuit ex altera parte Ianus geminus, ex altera rostrum navis, in triente vero et quadrante rates». Pero esta acuñación es posterior a la primera guerra púnica y no corresponde —por lo tanto— a la época de Servio Tulio.

C.— Interlineado superior. En el texto *que por*, tachado.

D.— En el texto *por*, tachado.

E.— En el texto *y otros muchos*, tachado.

10.— *Æra dabant olim, melius nunc omen in auro est,
victaque concessit prisca monet a novæ*
Ovidio: *Fasti*, 1, vv. 221-222.

teles] en el 5 de los *Éticos*¹¹ «medida de todas las cosas» y con mucha razón, pues siendo una cosa sola en naturaleza es todas en virtud. Porque el dinero es vestido, comida y casa y todo quanto el hombre ha menester. Y assí como dize el Sabio en el cap[ítulo] 10 del Eclesiástico:¹² «todo le obedece». Para esta invención de hazer que una cosa fuesse todas las cosas, fue conviniente y aún necessario buscar la más durable y tratable, que es el metal; y entre los metales si aquellos tienen principal calidad en esto que es ser moneda, que por naturaleza son más durables e incorruptibles, llano estava que se le ha de conceder el primado de todos ellos al oro. Porque como dize Matiolo¹³ sobre Dioscórides en el [tratado]^F del azogue, la materia del oro, según los curiosos escudriñadores de naturaleza, no es otra cosa que una substancia perfectíssima de elementos juntados que se responden entre sí con admirable proporción, la qual como leudada¹⁴ y cozida se apura y esmera en las entrañas de los montes ásperos hasta hazerse aquella masa indisoluble y densa, o por influencia de los cuerpos celestiales, o con la fuerça del tiempo, o con la ayuda de la sagaz naturaleza, o concurriendo en esta provechosa obra todas las tres cosas que /Fol. 48r/ es lo más cierto, tanto que casi se puede llamar incorruptible, sin tener en sí superfluydad alguna como todos los otros metales. De aquí nasce que, por más que esté el oro soterrado en la tierra o submergido en el agua, jamás se enmohece y el fuego en ves de consumille le consuma; ni dexa rastro de color alguno en las manos quando le tratan, diferenciándose con esto de los demás metales. Ni tiene sabor ni olor malo como muchos d'ellos, ni causa pesadumbre en el estómago comido, antes bien, con la mucha participación que tiene con las influencias del sol, alegra mucho el corazón y esfuerza sobremanera la facultad vital. Estas son palabras casi formales del exellente médico ya referido, que pruevan muy bastantemente la incorruptibilidad del oro y confirman su rara virtud y exellencia.

11.— Aristóteles: *Ethicorum Nichomachorum*, lib. 5, cap. VIII, donde se afirma de forma tajante que el dinero solo posee un valor de cambio puramente convencional: «quia non natura, sed lege valet». Ed. cit.

12.— Eclesiástico, 10, 8: «La soberanía pasa de una nación a otra, por las injusticias, las violencias y el dinero».

13.— Se trata de los comentarios hechos por P. A. Matthioli al cap. LXX del lib. 5 de la obra de Dioscórides (*Acerca de la materia medicinal*). Se dice, en efecto, en ellos que: «Aurum omnium metallorum pretiosissimum, præstantissimumque, cum eius nusquam...» etc. P. A. Matthioli: *Comentarii... Dioscorides*, Venetii, Ex officina Valgrisiána, 1565.

F.— Interlineado superior. En el texto *libro*, tachado.

14.— *leudada*: «fermentado con levadura» (*Corominas*).

Huvo, con todo, algunos bárbaros que d'ellos le aborrescieron mortalmente, y d'ellos no lo estimaron. Conociéndolo, dize Atheneo¹⁵ que en la provincia de Galacia, aquellos pueblos que se llamaron *Cordisbeæ*, que militando después so las banderas del fuerte caudillo Bathanacio, se quedaron con el provecho de sus victorias y el blasón de su esclarecido nombre; llamándose como él Bathanasios, en las caudalosas riberas del Danubio, aborrecieron totalmente al oro; y los Babistacos hizieron lo propio, según refiere Plinio¹⁶ en el lib[ro] 6, cap[ítulo] 27. Y el padre Joseppe Acosta, varón de general doctrina, en el libro que compuso de la *Historia de las Indias*,¹⁷ que es el 4, cap[ítulo] 2, haze fe que los moradores de la Florida tomavan las talegas con moneda y las dexavan en la ribera, como cosa inútil, siendo verdad que todos los demás indios precieron el oro, si no para dinero al menos para ornamento sumptuoso de sus templos y casas. Y sin estos bárbaros, el divino Platón¹⁸ y el sabio Licurgo solo admitten, excluyendo al oro en sus repúblicas de los metales, al hierro y al cobre; y Zenón¹⁹ stoyco, queriendo que las gentes no se cevassen en estimalle, mandó qu'el oro solo pudiesse servir para hazer d'él las cosas muy manuales, que de suyo, por sello, obligan a desprecio, y ni con recato se guardan ni con diligencia /Fol. 48v/ se procuran. Pero d'estos Bathanacios, Babitacos y Floridos huvo y hay pocos, y por el contrario un número sin quenta de regiones la hazen muy grande del oro, y el común uso de las repúblicas no admite en esta parte las severas de Platón y Licurgo. Ni la de Zenón phylósopho abraça la philosophía moderna y recebida, pues pinta al que sin oro la sigue con esta

15.— «E Gallis qui Cordistæ vocantur, in suam regionem aurum non admittunt» Atheneo: *Deipnosophistarum...*, ed. cit., p. 174.

16.— Plinio, *Naturalis Historiæ*, lib. 6, cap. XXVII «In septentrionali Tigris alveo oppidum est Barbitace; abest a Susis CXXXV p. Ibi mortalium soli auri miro odio contrahunt in defodiuntque, ne cui sit in usu».

17.— El capítulo citado lleva el título de «De la abundancia de metales que ay en las Indias Occidentales», y se lee en la p. 196: «Porque aunque se han hallado algunos Bárbaros, que no conocían la plata ni el oro, como cuentan de los Floridos, que tomaban las talegas o sacos en que yua el dinero y al mismo dinero le dexauan echado por ay en la playa como a cosa inutil», José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, Sevilla, Juan de León, 1590, lib. IV, cap. 2. *Vid.* ahora la ed. facsímil, con estudio introductorio de Bárbara G. Beodall, Valencia, Albatros Ediciones, 1977.

18.— Esta condena platónica se encuentra en el lib. 8 (547 c-550 c) de la *República* de Platón.

19.— No localizada esta afirmación, por lo demás un poco discordante con la doctrina estoica, para la que las riquezas estarían encuadradas en la categoría de «bienes indiferentes». Quizá haga alusión a la cita atribuida a Zenón por Casio, que vendría a decir: no hace falta dinero ni para comerciar ni para viajar, según indica Diógenes Laercio en la *Vida de Zenón*. Diógenes Laercio: *Vite...*

hieroglífica maravillosa,²⁰ que es un hombre con alas en el entendimiento y una gran pesga en los pies, significando con esto que la pobreza atierra los buelos más^G levantados de los discursos más exelentes.

Y a esta verdad, assí platicada y entendida, se animan los gustos más provechosos del mundo, y en particular los de las señoras modernas y antiguas, las quales por tenelle muy aventajado nos enseñan que este metal lo es, inclinándose más que a todos su valor. Y assí como diversos animales han descubierto a la humana inteligencia virtudes varias de hiervas no conocidas aplicándolas ellos primero a sus enfermedades, assí creo yo piadosamente que las mugeres nos descubrieron la virtud del oro, sirviéndose d'él para el mal de su insasiable apetito, por donde se siguió que Júpiter, que fue un dios de grandíssima traça en materia de amores, hiziesse aquella transformación aventajada con Danae, entrándose por las almenas de su tapiada torre convertido en lluvia de oro, cayendo sobre las curiosas faldas de la cudiciosa donzella; y con mucha razón, porque viendo que estavan ellas puestas en una balança del peso del honor de su padre Acrisio, cargó a la hotra parte los granos de oro, y como ellos cayeron como pesados de fuerça, se huvieron de levantar ellas como ligeras, y la sementera, antes del riego, produjo un dios que por ser hecho de granos de oro le supo (como dizen contemplativos)²¹ a Danae a mil perlas. Y no quiero provar esta verdad con más exemplos d'este, porque sé muy bien que los más que me oyen lo creerán sin que se los jure.

La causa d'este secreto an querido averiguar muchos naturales y hallar que, assí como la luna sigue al sol, de la misma suerte ellas, que la tienen siempre en la cabeça, apetecen al oro como cosa tan parecida a este planeta. Y de aquí

20.— Referencia sin duda al Emblema CXX de Andreas Alciato («Pavpertatem sumnis ingeniis obsse ne provehantur») y que representa una figura humana con una mano (la izquierda) alada, mientras que la derecha, sujetando una gran pesa, le retiene en su esfuerzo. La traducción de Daza Pinciano reza: «Que la pobreza impide subir a los ingenios»: «Colgado está de la derecha mano / Un canto, y la siniestra está encumbrada / Con unas alas que subirme en vano / Trabajan, porque tanto la pesada / Carga detiene, quanto deste llano / La pluma sube a la región no hollada, / Que ansí estuviera aqueste ingenio en alto / Si mi pobreza no impidiera el salto» (ed. cit., p. 67 y p. 337). *Vid.* ahora la ed. de S. Sebastián, citada, pp. 159-160. Poco después de celebrada la Academia, en la célebre *Iconología* de Cesare Ripa (Roma, 1593) se incluye idéntica descripción (sin ilustrarse) de la pobreza como impedimento del desarrollo intelectual del individuo. Ya en 1603 aparecerá la ed. ilustrada, que servirá de modelo concreto al grabado 34 del libro *Idea cite teresianae inconibus symbolicis expressa, in quinque partes divisa*, Amberes, s. a., como ha puesto de relieve Santiago Sebastián en «Iconografía de la vida mística teresiana», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, núm. X, Zaragoza, 1982, pp. 15-68.

G.— más: En el texto *más más*, tachado el primero.

21.— Contemplativo es el sujeto que acostumbra a adular y complacer a otros (*Dic. Aut.*).

se sigue que como el oro es sol de estas lunas, /Fol. 49r/ siempre que se pone la tierra de los desvíos o escasezas entre ellas y su resplandor andan eclipsadas y melancólicas. Pero no salga esto de aquí ni pasemos más adelante en amplificarlo, y concluyamos en honor de las damas y del metal que ellas por él y nosotros por el oro y por ellas le queremos todos, assí para alegrar las partes exteriores del cuerpo como para reparo de las internas. Pues no hay sentido que con el oro no se regozije, pues los ojos brillan mirándole, las narizes con su olor se recrean, al gusto, como dezíamos, no es enfadoso, a los oídos se apega más el son d'él que la mejor armonía de los más acordados instrumentos y bozes, y sobre todo el tacto está como en gloria quando llega a él como a cosa de su dueño. Ni ay tampoco salud intrínseca que d'él no se remedie y valga, pues, según Avicena²² en el 2 volumen de sus obras, es útil aplicado con otros medicamentos para las enfermedades donde reyna la *atrabilis*; sirve mejor que ningún otro metal y con más effeto para un cauterio eficaz; llevado por la boca quita el mal olor del aliento y finalmente bevido repara las tristezas del ánimo y afectos del coraçón, sin otras mil utilidades que causa a la medicina.

La corona de laurel que usaron, por la incorruptible naturaleza de aquel árbol, los antigos en sus triumphos, la convirtieron en oro con justa causa conociendo su valor y más duradera naturaleza. Llamamos «como un oro» a una muger hermosa para alaballa, sirviendo este modo de hablar no solo al lenguaje moderno pero al antigo del famoso mantuano Virgilio, el qual hablando de Venus en el 10 lib[ro] de su *Eneyda*²³ dixo:

At non Venus Aurea contra.

Los dos famosos cómicos Plauto y Terencio dizen a menudo en sus comedias de aquéllos que gozan de una servidumbre amorosa y dulce, que están detenidos con grillos de oro. Y Diógenes,²⁴ hablando de Aristipo en una *Epístola*, dize que con otras tales lo detenían las privanças de la corte en ella porque no

22.— Tomado de la obra citada en la nota 13: «Auri vives prodidit Avicenna secundo suo operis volumine, sic inquires». Del mismo lib. y cap.

23.— Virgilio, *Eneida*, canto XI, vv. 16-17.

«Iuppiter hæc paucis; at non Venus Aurea contra
pauca refert...».

24.— Diógenes Laercio, *Vita...*, lib. 2, vida de Aristipo. No localizada ninguna frase exactamente igual, pero extensos pasajes de esta vida corresponden bastante bien a la idea que se desprende: no en balde fue Aristipo el primer filósofo que se hizo pagar en efectivo sus servicios (por lo que fue mal visto por el resto de los socráticos), vivió siempre entre placeres y mantuvo vínculos con el tirano Dionisia de Siracusa, que fue su mecenas.

se bolase. Varrón en el lib[ro] 3 *De re rustica*,²⁵ alabando un cuello hermoso lo llama de oro; y de la boca del divino Grisóstomo sabemos que dixo Grecia otro tanto, llamándola /Fol. 49v/ por su facundia *ωρησωρριον*,²⁶ que suena boca de oro; al sol le dixo aun como Sillio Ytálico²⁷ en el lib[ro] 3. Y assí alabamos por de oro los mejores de las damas, alcançándoles parte d'esta loa a las perfiladas cejas. Catullo²⁸ engrandeçe una mançana con dezir que era de oro, y Cicerón en el libro 4 de *Las Academicas questiones*²⁹ honrra con este mismo blazón un librilla elegante. Por todas partes y en todos lugares hallaremos al oro honrrado y engrandecido, y assí lo estiman y procuran con tanto afán los mortales, abriendo con trabajo tan importuno las entrañas de la tierra por la parte más dura y minándola, sujetos a tantas enfermedades y peligros notorios, haziendo en ellas tan hondas sepulturas que casi se puede esperar que llegará alguna d'estas, por tiempo, a descubrir en el centro una ventana a las antípodas de aquel mundo donde se labran.

De las minas habló largamente Plinio³⁰ en el lib[ro] 33, ya referido, cap[ítulo] 6, encareciendo muy en particular una que descubrió Bebelo, cuya hondura pasava de mil y quinientos pasos, que es milla y media. De modo que tuvieron los antigos en labrar y beneficiar el oro, escribe Agatárchides, en el 5 lib[ro] de la *Historia del mar Erithreo*, que es el que llamamos Vermejo, como lo refiere Phocio en su *Bibliotheca*,³¹ donde se verá quán semejante es a lo que

25.— El libro 3 de *De re rustica* de Varrón trata sobre la forma de cuidar animales de corral, de cómo han de construirse los corrales, etc... La cita alude a la descripción del cuello... ¡del gallo!, del que dice que es «collo vario aut aureolo». Lib. 3, cap. IX, 1.

26.— Probablemente *χρισους τομός* (boca de oro).

27.— Posiblemente se refiere al siguiente verso: «Atque inter frondes revirescere viderat aurum» Sillio Itálico: *De bello punico libri septendecim*, Lugduni, S. Gryphivs, 1551; lib. 3, p. 65 (la edición consultada no lleva numeración de versos).

28.— Suponemos que se refiere a:

Tam gratum est mihi quam ferunt puellæ
pernici aureolum fuisse malum
quod zonam soluit diu ligatam.

Catulo: poema 2 a (ed. M. Dolç en *Alma Mater*, 1953).

29.— Se encuentra la cita realmente en el lib. 2, 135 de las *Academica*: «No magnus verum aureolus [...] ad verbum ediscendum libellus».

30.— Se refiere a una mina de plata el pozo Bébulo, nombre de su descubridor, abierto por Aníbal en España. Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 33, cap. VI.

31.— Debe de referirse más bien a Agatharchides, autor de un *De mari rubro* en cinco libros. El cap. XI del lib. 5 aparece titulado así: «De pauperum afflictione in ergastula aurisodinarum deque modo aurum conficiendi». Focio: *Myriobiblon sive bibliotheca librorum quos Photios...*, Coloniae Allobros, Oliva Pauli Stephani, 1611, cc. 1339- 1343.

agora se usa en Indias, y lo refiere Acosta en el lugar ya allegado, averiguándose d'esto lo mucho que el oro vale, pues tanto lo estiman y les quista a los mortales. Y si el abono d'ellos no es bastante, concluyamos el discurso con el divino, que llama la caridad en diversos lugares oro, como es en el Apocalip[isis],³² cap[ítulo] 3 y 21, en los Cantares,³³ cap[ítulo] 3, en el 3.º de los Reyes,³⁴ cap[ítulo] 6, y en los Trenos³⁵ cap[ítulo] 4. Y que su eterna sabiduría vemos que puso este metal en las regiones más incultas y ajenas del commercio general de los hombres, para que ellos, enamorados d'él fuesen a habitallas, y a ocasión d'esto se propagasse su santíssima ley, como lo havemos tocado con la mano en estas Indias nuestras, cumpliéndose con esto lo que dixo Esaías,³⁶ cap[ítulo] 54, que la Iglesia avía de estender sus mojones a la diestra y a la hisquierda, que es como dize Sant Augustín³⁷ sobre aquel lugar que /Fol. 50r/ el Evangelio se había de estender, no solo por aquellos que sinceramente y con charidad le predicassen, sino también por lo que por fines y medios temporales lo anunciassen; y haziendo también con ello el Eterno Padre lo que suele el que tiene una hija muy fea para casarla, que es dalle mucha dote y por el consiguiente marido, que no le hallara sino con dificultad de otra suerte. Y acábase con esto mi discurso, por no hazer con su prolixidad plomo lo que es oro en el nombre, y quisiera que lo fuera en los hechos el *M[iedo]*,^H que si queda amarillo como él a causa del temor que le hazen tener los hombres que

32.— Apocalipsis, 3, 18: «Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas». Y Apocalipsis, 21, 15, 18 y 21: «El que hablaba conmigo tenía una caña de medir de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla»... «El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro pues semejante al vidrio puro»... «... y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal...».

33.— Cantar de los Cantares, 3, 9-10: «El rey Salomón / se ha hecho un palanquín / de madera del Líbano. / Ha hecho de plata sus columnas, / de oro su respaldo...».

34.— I Reyes (III Regum según la *Vulgata*), 6, 20-22, refiriéndose a la fábrica del templo salomónico: «El Debir tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto; lo revistió de oro fino; y alzó un altar de cedro delante del Debir y lo revistió de oro. Revistió de oro también la Casa».

35.— Lamentaciones, 4, 1-2: «¡Cómo, ay, se ha deslucido, el oro se ha alterado / el oro mejor...!».

36.— Isaías, 54, 2-3: «Ensancha el espacio de tu tienda / las cortinas extiende, no te detengas; / alarga tus sogas, tus clavijas asegura; / porque a derecha e izquierda te expandirás...». Obsérvese la justificación mesiánica de la conquista de las Indias.

37.— Seguramente (pero la referencia es vaga) en *De Civitate Dei*, lib. XVIII, cap. L (sobre Isaías 2,3). En Sancti Aurelii Augustini [...] *Opera Omnia. Patrologiæ Latine* (ed. J. P. Migne), París, 1845, t. XLI, col. 612.

H.— Interlineado superior. En el texto *medio*, tachado.

tanto lo buscan, como dixo un poeta, no es mucho, pues vale menos y se recela de mayores fuerças y curiosidad.

Sub correctione Santæ Romanæ Ecclesiæ.

SILEN[CI]O

Soneto a la prudencia

Si del mortal discurso la prudencia
 en cortes y en escuelas cultivada,
 en tu gran tribunal representada,
 es locura, Señor, en tu presencia,
 aquél sabrá de plática y de sciencia,
 que solo sabe qu'él no sabe nada,
 y a tu causa su sciencia endereçada
 y a tus effetos lleva su experiencia.
 Con esto se podrá llamar prudente
 si esta vereda de prudencia toma,
 que es el camino cierto y más perfeto.
 Pues pide con el ser de la serpiente
 la simple voluntad de la paloma,
 quien es paloma y sierpe en un sujeto.³⁸

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

Elogio alabando a los [fundadores] Académicos³⁹

Donde las aguas del famoso Turia
 ofrecen su tributo al mar sagrado
 menguando sus corrientes y su furia,
 el discurso del tiempo ha levantado
 de la noble Valencia el noble asiento
 que a la famosa Athenas a ygualado.
 Pues reparten sus gracias y talento
 sobre'ella con su ingenio milagroso,
 las qu'en Parnaso tienen aposento.

38.— Mateo, 10, 16: «Sed, pues, prudentes como la serpiente y sencillos como las palomas».

39.— Publicado por Salvá, p. 29 y Martí Grajales, t. I, pp. 39-46.

Ellas hazen su nombre el más famoso
 que se conoce de uno al otro polo,
 ayudadas de^I [un] ser maravilloso:
 del grande Catalán, único y solo
 que por su gran valor a merecido
 que todos le tengamos por Apolo.
 Él, con su raro ingenio esclarecido
 buelve a templar las liras delicadas
 que estaban sepultadas en olvido,
 renovando Academias olvidadas
 donde el ingenio apura la esperiencia
 y son deuidamente celebradas.
 Muestra patente al mundo su eloquencia,
 quiriendo con la sciencia y la poesía
 eternizar el nombre de Valencia.
 Junta una ill[ustr]e y noble compañía,
 do con razón por todos levantado
 se le ofrece el lugar que merecía.
 Tiene al famoso Tárrega a su lado
 por quien a menester famas el mundo,
 pues no queda con una celebrado.
 Su raro ingenio, su saber profundo,
 su verso grave, eroyco y milagroso,
 es primero en el mundo y sin segundo.
 Francisco Splugues, en saber famoso,
 por ser tan peregrino su talento
 le dan de Secretario el cargo honroso.^J
 Las sacras musas, que las lenguas mueven,
 en mi lugar le canten a Escolano
 las justas alabanças que le deven.
 Pues no podrá llegar juicio humano
 a celebrar lo [mucho que mereçe]^K

/Fol. 50v/

I.– *de*: En el texto *del*, corregido.

J.– En el texto el siguiente terceto tachado:

*Del Fenollet, su raro entendimiento
 mayores plumas a loalle prueven,
 pues lo pide su gran merecimiento.*

K.– Interlineado superior. En el texto *las partes eselentes*, tachado.

ingenio^L [tan divino y] soberano.^M
 Pretel, con su juizio resplandeçe,
 que le ocupa en mil cosas levantadas
 y su saber divino siempre creçe.
 Las cosas más confusas y intrincadas
 le son claras a él, quès en la tierra
 el mapa de las sciencias inventadas.
 Cerdán, con su saber el mundo atierra,
 pues no cabe inorancia en su sujeto,
 que su saber divino la destierra.
 [Con su cordura y término discreto]^N
 [nos descubre lo mucho que asigura]^O
 su sciencia rara y su saber perfeto.
 De Cucalón admira la cordura,
 pues con su ingenio y su deseo [adquiere]^P
 en tiernos años discreción madura.
 Tienen^Q [de] Villalón tal esperança
 las nueve hermanas que le suben tanto,
 que no podrá alcançalle mi alabança.
 Su verso raro pone al mundo espanto,
 [y así]^R de su sujeto peregrino
 lo menos que hay en él es lo que canto.
 Camina Virués por tal camino
 que hasta el más claro cielo se derrama
 su verso heroyco y su saber divino.

L.– El verso originariamente quedaba así: *de su divino ingenio soberano*. Tachado en parte y corregido.

M.– En el texto, los dos siguientes tercetos tachados:

*El gran Pacheco, espejo de las gentes,
 a Marco Tulio imita y aventaja
 con sus graves razones eloquentes.
 Su gran valor a mi rudeza ataja,
 pues no l'e de alabar como mereçe
 con la torpeza de mi lengua baja.*

Como se puede comprobar, desde la sesión V, todo lo que hace referencia a *Fiel*, el académico Pacheco, se ha tachado en el manuscrito.

N.– Interlineado superior. En el texto *La misma eloquencia es en efeto*, tachado.

O.– Interlineado superior. En el texto *pero mayores cosas assigura*, tachado.

P.– Interlineado superior. En el texto *alcança*, tachado.

Q.– *tienen*: Corregido en el texto. Posiblemente la palabra anterior sea *tiniendo*.

R.– Interlineado superior. En el texto *pero*, tachado.

Y pues tanto su ingenio se encarama,
 eternize su lyra milagrosa
 con clara trompa la parlera fama.
 Canta Aguilar con lyra tan famosa,
 que [por él nuestra patria se mejora],^S
 [pues por su causa viene a ser dichosa].^T
 [Porque]^U su raro verso⁴⁰ el mundo espanta,
 [y justamente] admira la destreza^V
 con que del gran Joseph la vida canta.
 Llore su perdición⁴¹ naturaleza,
 vista de luto todo el ancho suelo
 y a todos cubra general tristeza,
 pues se llevó la muerte en presto buelo
 del famoso pintor la mano diestra
 que la regía y governava el cielo.
 Con justa causa este dolor se muestra,
 pues nos falta un sujeto que pudiera
 honrrar él solo la Academia nuestra.
 Que si el tiempo cruel, la muerte fiera
 no le atajaran su veloz corrida,
 nuevo Marón en nuestro t[iem]po hubiera.
 Jamás será su fama escurecida,
 porque a pesar del t[iem]po y de la muerte
 sus obras le darán eterna vida.
 Pero pluma ligera, ¡basta! advierte
 que aquel justo dolor del alma mía
 te hizo entre mi pena enternecerte.
 Prosigue la ocasión que te movía
 a celebrar el único exercicio
 que convierte la noche en claro día,

/Fol. 51r/

S.— Interlineado superior. En el texto *con razón la fama le levanta*, tachado.

T.— Interlineado superior. En el texto *y le ofrece de todos palma honrrrosa*, tachado.

U.— *Porque*: Escrito al margen. En el texto *El con*, tachado.

40.— En Martí Grajales: «ingenio».

V.— El verso originariamente era: *porque admira el estilo y la descreza*, corregido.

41.— Parece evidente la referencia a un pintor que formó parte de la Academia de los Nocturnos y que debió morir poco antes de 1591. Imposible precisar su identidad. A modo de hipótesis: Nicolás Factor, poeta místico y pintor había muerto en 1588.

adonde muestran todos claro indicio
que podrán merecer claro renombre,
pues se les muestra Apolo tan propicio.
Pero, porque la fama no se asombre
de engrandecer sus nombres levantados,
disfraça cada qual su propio nombre;
que como ya los tuvo entronizados
su propio nombre gustan de trocalle,
por ser en otro nombre celebrados.
Mas el gran Catalán, por no afrentalle,
pues a de ser de todos clara lumbre,
el nombre de *Silencio* quiere dalle.
Aunque la fama, haziendo su costumbre,
tan ordinariamente trabajava
en levantalle a la devida cumbre.
Y viendo que la fama se ocupava
en celebrar su gloria levantada,
y de muchos famosos se olvidava,
la dexa al gran *Silencio* encomendada,
do por ser el silencio tan avaro
la fama quedará desocupada.
Tárrega, su famoso nombre claro,
quiere trocalle en *Miedo*, por quitalle
al que ha de celebrar su nombre raro.
Mas, quién a de bastar a celebralle,
pues aunque falte el *Miedo* de emprendello,
su gran merecimiento a de atajalle.
Dexa su nombre Splugues por querello,
y agora de *Descuydo* nombre tiene,
quien jamás en saber supo tenello.
Y tanto con su nombre se conviene
que cansado de verse tan famoso
a descuydarse de la fama viene.
Llámase el Fenollet el *Temeroso*,
y aunque su nombre muestra que l'espanta
anímale su ingenio milagroso.
Y tanto con su nombre se adelanta
que alcançará mil glorias y renombres,

qu'ès un temor qu'el ánimo levanta.⁴²
 Toma Scolano nombre entre estos nombres,
 de *Luz*,^W sin que [ninguno]^X se lo vede,
 pues alumbra su ingenio al de los hombres.
 Y al mismo sol aquesta *Luz*^W exede,
 qu'él alumbra los ojos corporales
 y ella alumbrar a los del alma puede.
 Llámase *Fiel*, Pacheco, por ser tales
 su sciencia, su saber y entendimiento,
 que sirven de balança a los mortales.
 Él pudo recojer en su talento
 tan diferentes siencias, que a venido
 a alcançar lo que pide un pensamiento.
 Toma Pretel de *Sueño* el apellido,
 y bien puede dormir siguramente,⁴³
 pues lo que hay que saber tiene sabido.
 Y es este *Sueño* tal, tan eselente,
 qu'el que fuere en el mundo más despierto
 no llegará a lloalle justamente.
 Cerdán, para guardar este concierto,
Temeridad se nombra, porque quiere
 honrrarnos por estilo bien cubierto.
 Mas, tanta gloria en este nombre adquiere,
 que solo *Temerario* a de llamarse
 al que cantar su nombre presumiere.
 Cucalón quiere el nombre disfraçarse
 con el *Horror* que muestra que ha tenido
 quando a esta empresa quiso aventurarse.
 Pero tan grande nombre a merecido,
 que ha de causar *horror* al más discreto
 ver que a tan alto punto aya subido.
 Su claro nombre, Villalón perfeto,
 le dexa en las *Tinieblas* mal siguro,
 pues dos contrarios junta en un sujeto.

/Fol. 51v/

42.– En la edición de Martí Grajales el verso está modificado: «pues sin temor el ánimo levanta».

W.– *Luz*: En el texto *lumbre*, corregido.

X.– Interlineado superior. En el texto *nadie*, tachado.

43.– En Martí Grajales «ligeramente».

Dexa su nombre, que alabar procuro,
porque con más ventaja resplandesca
por las *tinieblas* de su nombre oscuro.
Quiere Virués que su renombre cresca
con el nombre de *Estudio* disfrazado,
sin que su propio nombre se paresca.
Mas, es trabajo vano y escusado
que nombre tan famoso el mundo sabe
que al más famoso ingenio a de ser dado.
Trueca en *Sombra* Aguilar su nombre grave,
que porque su alabança se concluya
quiere qu'el mundo asta su sombra alabe
y que su justa gloria le atribuya,
pues es tal en el mundo su poesía
que todo lo qu'è bueno es sombra suya.
Juntada, pues, aquesta compañía
que eterniza de Turia la memoria,
pues tales hombres su ribera cría,
por conseguir del ocio la vitoria,
exercitan su raro entendimiento
ganosos de alcançar renombre y gloria.
Y prosiguiendo su primer intento,
aspiran a ganar renombre eterno
guiados de su noble pensamiento.
Siguiendo de Calíope el gobierno
en la famosa fuente Pegasea
mojan su labio delicado y tierno.
Do por tener qualquier lo que desea
se exercita en aquesto, porqu'el mundo
el fértil fruto de su ingenio vea.
Y exercitando su saber profundo,
encima el gran Parnaso tienen puesto
su nombre raro, illustre y sin segundo.
Porque las sacras musas de aquel puesto,
sobre ingenios tan bivos an querido
de su saber divino echar el resto.
Y el licor por el mundo repartido,
por ver qu'è esta junta le merecen,
en ella le han cifrado y recogido.

Y mayores regalos os ofrecen
si vays este exercicio prosiguiendo,
pues por él los ingenios resplandecen.
Este noble exercicio de ir sabiendo
los mejores ingenios perficiona
y a los demás contino va creciendo.
Es un trabajo dulce que aficiona
al alma de su premio convidada,
pues se alcança con él lauro y corona.
Quando se afana el alma trabajada
para llegar a hazer alguna cosa,
está, mientras lo haze, agonizada.
Pero, de la poesía milagrosa,
aun el propio trabajo del azella
suele tener el alma muy gozosa.
Y recreando el ánimo con ella,
viene a causar los gustos tan subidos
que no hay gusto que yguale al d'entendella.
No goza solamente estos crecidos
gustos quien lo haze, qu'él que a escuchar biene
regala el alma por sus dos oýdos.
Y pues tan grande gusto en sí contiene
este noble exercicio y tal provecho,
perseverar en él siempre conviene,
porque pueda la fama, aunque a despecho,
del frágil tiempo el nombre eternizaros
con clara voz y levantado pecho.
Y pueda el que se atreve a celebraros
avivar algùn tanto su rudeza
con el deseo y gana de imitaros,
qu'él exercicio hará naturaleza.

/Fol. 52r/

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

Soneto a S[an]ta Catherina Mártir⁴⁴

Puso Dios en la cumbre de una sierra^Y
 un monte de elevados pensamientos,
 donde puso regalos y sustentos
 para el ganado qu'én el mundo encierra.
 Mas, luego el mundo, por hazelle guerra,
 conjuró los ñublados y los vientos
 y descargando penas y tormentos
 dio con él en el cielo, qu'és su tierra.
 Este sagrado monte es Catherina,
 la qual, vencido aquél que la a engendrado,
 muerta jaze en Syria,⁴⁵ encumbrado monte.
 Muerta, mas biva en la región divina,
 que un monte sobre un otro levantado
 ¿quién duda que hasta el cielo se remonte?

[Dotor Gerónimo Virués]

STUDIO

Soneto al S[antíssi]mo Sacram[en]to en dos lenguas⁴⁶

La celestial vianda que sustenta
 l'ánima miserable, desmayada,
 es l'ostia del altar immaculada
 que al género humanal sana y contenta.
 En ella, el divinal Rey se presenta
 a la persona flaca, atribulada,
 y en sentirse animosa y esforçada
 resistirá a la mundanal tormenta.

44.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 92.

Y.— *sierra*: En el texto *cierra*, corregido.

45.— En Martí Grajales «Sy». Posible errata ya que debiera decir *Sinai*. Como consta en *La leyenda dorada*: «Los ángeles recogieron su cuerpo y lo trasladaron al monte Sinaí, distante veinte días de camino del lugar en que fue martirizada y en el dicho monte lo sepultaron». Santiago de la VoráGINE: *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza, 1982, t. II, p. 722.

46.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 74.

En tan pura sustancia saludable
 en la criatura humana es convertida,
 y en l'amor del señor nos reconcilia.
 Medicina es provada y admirable,
 que cura la cathólica familia,
 y alcança gracia y sempiterna vida.
 Allí Christo convida
 y es de tanta efficacia y exellencia
 que inclina a perpetua reverencia.

*Idem a lo mismo en tres lenguas*⁴⁷

Divina ostia, fructífera, preciosa,
 de tanta gracia sola abundantíssima,
 medicina odorífera, utilíssima,
 de infinita potencia, misteriosa.
 De excellencia magnífica, copiosa,
 ínclita, digna, angélica, sanctíssima,
 pía, alta, pura, viva, sacratíssima,
 única, salutífera, gloriosa.
 Sálvanos, justifícanos, conserva,
 sana, anima, conforta, pacifica,
 de pena sempiterna nos defensa.
 De herética doctrina nos preserva,
 de suprema sapiencia nos deifica,
 de justicia, de santa gloria immensa.

/Fol. 52v/

HORROR

2 redondillas a la oración

Oración santa y sagrada,
 alivio de pecadores,
 consuelo del alma errada,
 para que por tus favores
 sea de Dios perdonada.

47.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 55.

¿Qué cosa Dios negará?
 Mas ¿qué no concederá
 al alma qu'en este medio
 le pidiere su remedio?
 Sin duda se le dará.

Si te priva de pecado
 el medio de la oración,
 ¡mira tan grande ocasión!,
 guárdala con gran cuydado,
 pues es tu consolación.
 Pues el pecado venial
 quita y alivia al mortal.
 ¡Alma venturosa!, advierte
 que se mejora tu suerte
 con esta oración vocal.⁴⁸

TEMEROSO

*2 redondillas al ánimo*⁴⁹

¿Qué abrá en el mundo que iguale
 al ánimo valeroso,
 aunque en él más se señale?,
 pues con valor riguroso
 con quanto emprende se sale.

48.— Rotundo alineamiento de Fabián de Cucalón a favor de la oración vocal y ritual que no debe ser ajeno a un deseo de marcar diferencias con la oración mental, piedra de toque del movimiento erasmista. Ya en 1546 se publica en Sevilla un *Tratado de la oración* traducido de Erasmo. En él está clara la afirmación de que «el recogimiento interior» hace «la oración más fructuosa» y el cap. XX llevaba el significativo título de «Si se requiere que la oración sea vocal, y de la preeminencia de la oración mental, y cómo todo lugar es aparejado para la hacer, y cómo la deben todos usar y ejercitarse en ella», pues basta «solicitar con súplicas silenciosas la clemencia divina, que no tiene nada que hacer con nuestros gritos». Estas ideas fueron transmitidas en obras españolas como el *Tratado de la oración* del Canónigo Porras (1552) y se reflejará lógicamente en el *Diálogo de la Doctrina Cristiana* de Juan de Valdés (1529) que condenaba «la muchedumbre de las palabras». Sobre toda la cuestión es imprescindible la consulta de Marcel Bataillon, *Erasmo y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, FCE, 1966, pp. 572 y ss.

49.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 51.

Él emprende y es quien haze
 lo que más al gusto aplaze,
 y quando en una reyerta
 hombre con obras no acierta,
 con ánimo sathaze.

Es quien con valor crecido
 haze que emprendan las gentes
 el negocio más rompido;
 no mira en inconvenientes
 que en él jamás los ha ovido.
 No repara en sinrazones
 ni en el tiempo y ocasiones,
 jamás fue sujeto a ley;
 al fin el ánimo es rey
 y rey de los coraçones.

TEMERIDAD

2 octavas

Después que d'esta tierra te partiste,
 tanto de tu Glisedia te olvidaste
 qu'el ser y voluntad que me tuviste
 me haze sospechar que le trocaste.
 Pues sabes la amistad en qué consiste,
 no quieras que te diga que burlaste
 y que era la amistad que me hazías
 fingida, y para otra la querías.

Por no enojarte más, mi Doriclea,
 y quitar la ocasión al sentimiento,
 qu'ès lo que más mi alma te desea,
 agora no te escrivo tan de asiento.
 Escriveme si quieres, que no crea
 qu'ès mi opinión sin fudamento
 cómo te va de amores con Tirseo
 o si tomo de nuevo algún empleo.

SUEÑO

Romançe a la Cantárida

La Cantárida, avesilla
quès para el alma juguete,
y la adorna, en vez de plumas,
color dorada entre verde.
Por quien la muerta sperança
el mar elado rebuelve,
y la linterna de Venus
regalado puerto offrece.
Sirviendo de aguja y norte
y del timón al trinquete,
gobierna el vaxel cansado
que corre en seco su suerte.
Mostrando, tras la borrasca,
mar tranquilo buelto en leche,
do las más inchadas velas
a vaticar la xarcia buelven.
Ya desea nuevo viento,
y ya la calma aboreçe
el que lágrimas detuvo
de su vaxel los vayvenes.
Levantando torvellinos,
con sus propias manos mueve
las escotas y las cuerdas
estira porque naveguen.
Y assí, con su mismo embate
gana el camino que pierde,
sustentándose en el rumbo
del paraje que pretende.
Si por ver lo que ha corrido
del sol el altura advierte,
y luego cala la sonda
porque el plomo el fondo muestre.
Ensevándolo primero
porque l'arena se pegue,

/Fol. 53r/

mas el buçano⁵⁰ que ciega
 al derramar del azeyte.
 De suerte que de alto y bajo
 asegurado rebuelve
 la carta de navegar
 y el compás mide a las treze.
 Y así navega sin viento
 si es en favor la corriente,
 dando el último remedio
 si acaso en contrario buelve.
 Quando la gumena⁵¹ amarre
 y prueba si aferrar puede,
 y el áncora aroja al fondo
 en la mar que no le tiene.

DESCUYDO

Rom[an]çe alabando la mudança

Abrid los ojos amantes,
 vuestros sentidos recuerden,
 no estén tan empalagados
 en lo que tanto os offende.
 Cómo seguir la firmeza
 de quien tanto daño viene,
 pues no goza de contentos
 quien las ocasiones pierde.
 Y no quiere ser ya Tisbe
 ninguna de las mugeres,
 ni Píramo ningún hombre
 que la espada se atraviese.
 Ni creo desesperada
 la muger que más os quiere,
 ya no quieren estas glorias,
 solo las de vida quieren.

50.— *buçano*: «Lo mismo que buzón» (*Dic. Aut.*).

51.— *gumena*: «Maroma gruesa de navío» (*Covarrubias*).

Y las que da la mudança
que no son muy diferentes,
qu'ès querer, o soys queridos,
y aboescer do aborrescen.
Y aun este es el menos bien,
qu'ès pagar hombre qual deve,
que queda otro mejor
según opinión de gentes.
Pues que dizen que «quien muda
Dios le ayuda» muchas vezes,
y suelen d'esto alcançar
mayor bien qu'el que poseen.
Pues si mudando mejoran
quien firmeza no aborresce,
y se precia de mudable
pues que tanto le conviene.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al Secret[ari]o los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 9.^a Academia.

Por quien la muestra Speranza
el mar elado se buelue
y La linterna de Venub
regulado puerto ofrece.

Sirviendo de aguja y norte
y del timon al funquete
governar el Vaxel cansado
q. corre en sus su muerte.

Mostrando trab La borrasca
mar tranquilo buelta en leche
do Lab mas michadas de lab
a vatic La nancia bueluen

Ya deca nuevo viento
y ya La calma adrece
el q. Lagimab de tuos
de su Vaxel Los rayones.

En cuando tornellinos
con sus propias manos nueue
Lab escotas y Lab cuerdas
contra porq. nauagen.

Y así con su mismo embate
gana el camino q. pide
bueltandose en el rudo,
del paraje q. pretenda
Si por ver lo q. ha corrido
del sol el altura adriere
y luego cula La sonda
porque el plomo el fondo muestra.

En cuando lo primero
porque La arena se pegue
mas el bucano que ciega
al derramar del aseyte.

De norte q. de alto y bajo
afigurado se buelue
La Carta de nauigar
y el compas mide a lab treze.

Hecho todo esto el Sr. presidente mando publicar al Secret.º los sujetos que
repartio para el miercoles siguiente y con esto acabo La 9.ª Academia.

Y así nauiga sin viento
si es en fauor la corriente
dando el ultimo remedio
si acaso contrario buelue.
cuando la guberna amarse
y puerca si aferrar puerca
y el ancora arja al fondo
en el mar q. no le tiene.
del descuydo Rom.º alavando la mudanca.

Abrid los ojos amantes
vuestros sentidos reconorden
no eston tan empalagados
en lo q. tanto ofende.
Como seguir La firmeza
de quien tanto dardo viene
pues no gosa de contentos
quien Lab ocasion puese.
q. no quiere ser ya fidele
ninguna de lab mugeres
ni piramo ningun hombre
q. La espada se atraieste.
Ni oyo desesperada
La muger q. mas o quiere
y así quieran estab glorias
solo Lab de vida quieran.
y Lab q. da La mudanca
q. no son muy diferentes.
que queror, o soy queridos.
y aboreser de aboreser.
Y aun este es el menor bien
que pagar hombre qual deue
que queda otro mejor
segun opinion de gentes.
Pues q. disen q. quien muda
dios Le ayada muchas vezes
y suelen deito alcanzar
maya bien q. q. poden
pues si mudando mejoran
quien firmeza no aboresca
y se pracia de mudable
pues q. tanto Le conuene.